

Entrevista a Maristela Svampa¹

Las dimensiones del espacio piquetero

1 Maristella Svampa es Licenciada en Filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba y Doctora en Sociología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Asimismo, es Profesora Asociada de la Universidad Nacional de General Sarmiento e investigadora del CONICET.

Es entre el trabajo barrial y la demanda en el espacio público donde Maristella Svampa ubica las dimensiones del fenómeno piquetero. Y opina que “es esa doble dimensión lo que le dio riqueza y complejidad a las organizaciones piqueteras”. Tras la conferencia que brindó en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, en el marco de los encuentros organizados por la cátedra libre “Democracia Directa”, Svampa desarrolla una pregunta que anula cualquier análisis apresurado: “Ser piquetero, ¿es una fuente de orgullo, como lo era en 2003-2004?”. A la vez, examina la influencia que ejercieron los medios de comunicación en la conceptualización simbólica del emergente social denominado *piquetero*.

Oficios Terrestres: ¿Cómo explicaría el proceso de estigmatización que sufrió el movimiento piquetero?

Es un proceso largo, que recorre toda la historia del movimiento piquetero, pero que se agudiza en el momento en que se da la puja con el gobierno de Néstor Kirchner. Momento en el que se produce la redefinición

de las composiciones políticas en el campo piquetero, porque hay todo un sector que se integra al gobierno y otro que sigue siendo crítico y lo cuestiona. En este sentido, hay que decir que las organizaciones piqueteras subestiman la capacidad del gobierno, la propiedad política del gobierno de Kirchner y su propia fuerza; su propia condición de vulnerabilidad y el ataque que sufrieron por parte de los medios del sector del poder fue absolutamente desproporcionado.

O.T.: ¿Cuál fue el resultado de todo este proceso?

Sin duda, el resultado fue una judicialización creciente del conflicto social, una criminalización o estigmatización mediática en política de los piqueteros y una tendencia al cierre del espacio público. Ya a fines de 2005 las organizaciones piqueteras críticas prácticamente no tenían posibilidad de marchar, ni siquiera al Puente Pueyrredón o a Plaza de Mayo. Además, instalado el consenso anti-piquetero, pasaron a ser muy mal vistas por la población que prácticamente les da la espalda, con lo cual las organizaciones piqueteras críticas (aquellas que no

se integraron al gobierno) debieron capturar y volver al barrio.

Digo esto porque cuando uno piensa el fenómeno piquetero debe considerar dos dimensiones: por un lado, la dimensión de trabajo barrial, de reconstitución de los lazos sociales, de resignificación del trabajo, es decir, lo territorial; por otro, la dimensión más política, pública, que es la de llevar sus demandas al espacio público, a la calle.

O.T.: Estas dos dimensiones, ¿ayudan de alguna manera a fortalecer los movimientos piqueteros?

Esta doble dimensión es la que le dio a las organizaciones piqueteras riqueza y complejidad. Y más aún a partir de 2005, cuando pierden una de las dimensiones porque ya no pueden salir al espacio público.

O.T.: Desde la asunción de Néstor Kirchner, y luego de los asesinatos de Kosteki y Santillán, ya no se ve a los movimientos piqueteros cortando rutas. ¿Dónde se encuentran hoy las organizaciones piqueteras? Porque los medios ya no las muestran y ya no forman parte de lo cotidiano.

Es verdad que hoy todas las organizaciones pueden llevar a cabo un corte de calle, más que de ruta, menos los piqueteros. Esto deja en claro cuál es la situación para este actor que aparece absolutamente negado y estigmatizado y, más aún, ausente, porque ya no se lo ve en la calle y al barrio los medios nunca van. El único momento en el cual los medios fueron al barrio se produjo con los asesinatos en el Puente Avellaneda; fue entonces que descubrieron que los piqueteros realizaban trabajos comunitarios. Pero claro, la represión y el grado de impunidad habían

sido tan grandes que no había otra opción que ir a buscar a ese actor vulnerado y atacado a su propio lugar de origen: los barrios. Básicamente, creo que eso es lo que sucede. No es que hayan desaparecido. Están en los barrios, haciendo tareas comunitarias, pero muy agrietados políticamente y también en términos identitarios.

O.T.: ¿Cómo definiría actualmente a los piqueteros? ¿Hay diferencias entre el piquetero de 2002 y el de 2007?

Primero, debemos ver qué significa ser piquetero. ¿Es fuente de orgullo, como lo era en el 2003-2004? La respuesta es no, ya no es el mismo grado de orgullo. Porque si observamos a las organizaciones piqueteras críticas y de carácter anti-capitalista vemos que se definen nuevamente como vecinos. Han buscado el trabajo de reconstituir los lazos sociales en el interior del barrio definiéndose como vecinos, aunque todos saben que son piqueteros. Ellos saben que la carga simbólica que tiene ser piquetero es muy negativa y luchan por revertirlo.

O.T.: En el 2002-2003 la estigmatización con respecto a la clase media ya estaba, y después de los hechos del 20 y 21 de diciembre de 2001 nunca hubo una comunión entre esa clase media quejosa del corralito con el auge del piquetero que había nacido en el 96-97, con los cortes en el norte y en el sur del país...

La estigmatización es algo que recorre la historia del movimiento piquetero desde 1997, pero se hace más operativa, más efectiva, en determinado momento político. En el 2002-2003 hubo una mayor contemplación del fenómeno. Por ese entonces, la sociedad estaba fuertemente movilizadora a través de

las asambleas, y los piqueteros aparecían como símbolo de resistencia al modelo neoliberal. Entonces, por supuesto, no hubo una articulación; lo que se produjo fue un cruce social entre actores diferentes con oportunidades muy distintas. En esos momentos de cruce con gente distinta se pudo ver la cara y se pudo entender un poco la lógica de acción del otro. Pero, sin dudas, en el 2002 la tensión entre asambleas y piqueteros ya no era grande, tampoco de conflicto, y mucho menos de desprecio o desvalorización. El grito "piquetero carajo" estaba presente en todas las manifestaciones en esa época. Y eso, hoy, se perdió completamente.

Es decir, uno de los grandes problemas en Argentina es que la reconfiguración social que se dio como ruptura entre clase media, clases populares, al interior de la clase media, al interior de la clase popular y las formas de organizaciones, significan eso: tender puentes de solidaridad de uno a otro.

O.T.: No obstante, en 2002 parecía que se estaban consolidando formas de solidaridad...

Sí, pero fueron formas de solidaridad muy frágiles. Más que construirse puentes se construyeron pasarelas, y después la gran creciente se las llevó. Este es el principal problema que existe: la falta de conexión, de solidaridad entre los sectores sociales que están en crisis, en lucha o en conflicto.

O.T.: El consenso anti-piquetero al que hace referencia, ¿se sigue dando hoy en nuestra sociedad?

No, ya se dio, pero se estableció en el 2004. En el 2003 empezó la campaña, por parte del gobierno, para contener a los más díscolos. Recuerdo que en ese momento el

ministro del Interior, Aníbal Fernández, expresó: “Los piqueteros nos van a recibir con el Código Penal en la mano”. Y sin dudas que fue muy anticipatorio, porque lo que se hizo fue aplicarles distintas figuras penales para poder desactivarlos y disciplinarlos.

O.T.: ¿Dónde comienza la tensión entre los movimientos piqueteros y el gobierno actual?

Considero que a fines de 2003, cuando se forma un consenso piquetero con los disturbios en la Legislatura porteña. Si bien estos hechos no tuvieron a los piqueteros como actor cultural, sin duda dieron el corolario de todo ese proceso de conflicto e impusieron una suerte de “ya basta”. Es allí donde se cierra el consenso anti-piquetero y, una vez constituido, ya no hay lugar para decir otra cosa.

Recuerdo que algunos medios de comunicación que se dieron cuenta de eso llamaban para pedirme que hablara sobre su historia, sobre cómo habían surgido y contara un poco de ellos.

O.T.: ¿Cree que los medios de comunicación perjudicaron a los movimientos piqueteros?

La gente llegó a no querer saber nada sobre los piqueteros, y lo cierto es que los medios de comunicación contribuyeron a que la sociedad pudiera sacar todos sus prejuicios sobre las organizaciones piqueteras, sosteniendo que son asistencialistas, clientelistas, y que los pobres no pueden hacer política

porque son manipulados. Todas esas retóricas hicieron que se cerrara el paquete y se constituyera aún más el concepto piquetero. De alguna manera, los medios colaboraron en que esas resignificaciones se hicieran visibles. Y hoy están a la vista.